

BOLETIN DE VETERINARIA,

PERIODICO OFICIAL

de la Sociedad Veterinaria de Socorros mutuos.

RESUMEN. *Embriotomia.—Aguja de ensalmar tragada por una vaca.—Retroversión de la matriz y hernia del intestino delgado por una desgarradura del útero.—Inflamaciones del sistema dermódides en general.—Enterocèle agudo. (Comunicado).*

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

Un caso de embriotomia.

El caso para el que se ha practicado la embriotomia y que vamos á referir habrá sido, sin la menor duda, practicado por algunos profesores de veterinaria, y si le incluimos en el periodico es únicamente con el objeto de apoyar cuanto se ha dicho sobre las utilidad de esta operacion, bien sea en los casos de mala conformacion de la pelvis, bien del desarrollo extraordinario de una parte del feto, ó bien de la posicion viciosa de este.

En medicina veterinaria hay necesidad de recojer el mayor número de hechos posible, porque carecemos de tratados especiales. Cualquiera que sea nuestra larga prá-

tica, encontramos á cada instante casos que nos eran des-
conocidos, y que no obstante los habran observado algu-
nos de nuestros comprofesores, pero que se limitaban á
ellos porque no los habian dado publicidad y era lo mis-
mo, para los demas y para la ciencia, que si no los hu-
bieran visto. La publicacion de un hecho que no presenta
la mayor importancia, que no interesa para los que han
tenido ocasion de encontrarle, puede ser sumamente útil
para los que todavía no le han visto. Por medio de estos
hechos recogidos con cuidado y publicados, asistimos to-
dos, por decirlo asi, á la clínica de cada uno. Ademas,
reunidas estas observaciones y clasificadas con método se-
rán otros tantos tratados especiales que merezcan consul-
tarse, porque las obras de patología y terapéutica veteri-
narias, aunque muy útiles para el estudio, no pueden si-
no rara vez servir de datos para los prácticos. Así es que
los profesores comienzan á conocer la necesidad de ins-
truirse mutuamente por las publicaciones que, sin dispu-
ta, se multiplicarian mucho mas si entre nosotros se de-
sarrollara el espíritu de asociacion científica, si se formá-
ran sociedades de medicina veterinaria. Habiendo sido en-
valde cuanto sobre este particular hemos dicho tantas ve-
ces, hay que limitarse á lo poquísimo que puede decirse
en el Boletín.

El 23 de marzo de 1848 á las 8 de la mañana fué
llamado un profesor para ver una yegua, que dijeron
habia sido saltada ocho dias antes, y presentaba en la vul-
va un tumor voluminoso que se suponia ser consecuencia
de un esfuerzo ó de una herida causada por el caballo.

Reconocida la yegua se percibio al momento que el
pretendido tumor no era mas que las membranas del feto,
corion y amnios, contenido las aguas (aguas del
amnios). Esta bolsa era sobre poco mas ó menos del vo-

lumen de una vejiga de cerdo llena de aire y se estendia hasta la parte inferior del muslo. Se pronosticó que la yegua iba á parir, cosa que sorprendio sobremanera, porque decian no habia presentado antes de saltarla ningun indicio de estar preñada.

Despues de untada la mano con manteca, la introdujo el profesor por el utero y se cercioró de su pronóstico. El feto estaba muerto y vendria á tener de nueve á diez meses, tenia una posicion viciosa, y se manifestó que su extraccion presentaba algunas dificultades.

Posicion del feto. Las cuatro extremidades dobladas, las anteriores sobre el torax, las posteriores sobre el abdomen, la cabeza vuelta hacia la derecha y atras, de modo que la curvatura de la region cervical era la parte que se presentaba en el cuello de la matriz. Se podian cojer con facilidad los remos posteriores, lo mismo que el bocico porque estaba en nivel con la cruz. Por lo tanto, miembros doblados contra el torax y abdomen, apoyando sobre la linea media abdominal de la madre; curvatura y vuelta de la cabeza hacia la derecha en relacion con las partes laterales izquierdas de la pelvis e ijar del mismo lado; la grupa, lomos y cruz vueltos un poco hacia la derecha, tocando á los lomos e ijar derecho. Que hacer en semejante caso? Parecia de muy dificile ejecucion el ensayar la version de la cabeza, por no decir imposible, en virtud de la resistencia que ofrecieron las paredes de la pelvis y del ijar izquierdo.

En efecto, no tan solo fueron inútiles cuantas tentativas se hicieron para conseguir dicha version, sino que fué en valde cuanto se intentó para ver si era posible hacer ejecutar al feto un movimiento de derecha á izquierda á fin de aproximar el tercio posterior y verificar la extraccion por las extremidades abdominales.

Viendo que todo era perder tiempo, hubo precision de decidirse por hacer la embriotomia. Preparada la punta de un bisturí convexo y corto con estopas, se colocó el corte entre los dedos indice y medio; el mango en la palma de la mano le sujetaba el pulgar. Disimulado de este modo el corte del instrumento, se llegó facilmente á la nuca y se disecó ó por mejor decir se desarticuló la atloidea del occipital, aunque costó mucho trabajo. La piel blanda y laxa cedia al corte del bisturí, pero sin embargo no se tardó en encontrar un cuerpo mas duro. Se sacó la mano de la matriz para volverla á introducir sin instrumento, con objeto de reconocer mejor el estado de la operacion, y se notó haber llegado hasta la articulacion, pues se percibio muy bien el cóndilo derecho del occipital, que fué el primero que se puso al descubierto. Se continuó la operacion de la misma manera, hasta quedar convencido de que la seccion de la cabeza era completa, como lo demostró el haber tentado los cóndilos, el agujero grande del occipital y la laringe, que tambien se cortó. Entonces se intentó la version, que fué fácil, y se logró la salida inmediata del feto.

Esta operacion y las precedentes, que duraron cerca de dos horas, fatigaron á la yegua extraordinariamente, pues el trabajo fué penoso para ella y para el profesor. La yegua se echó varias veces, pero la operacion pudo continuarse y concluirse estando de pie. La salida de las parias ó la secundinacion se verificó con la mayor facilidad.

Reconocido el feto, se le vió bien conformado y como de 9 á 10 meses: la seccion de la cabeza era perfecta y sólo estaba unida al cuello por una porcion de piel de las fauces.

Dos horas después de concluida la operacion, estaba

triste la yegua, el pulso lleno, tenso y acelerado, la respiracion frecuente, la piel muy ardorosa, las partes laterales izquierdas de la grupa doloridas, arrojando por la vulva un poco de sangre.

Se hicieron inyecciones emolientes y templadas en el utero, sangria de diez libras, bebienda de agua de cebada con miel, se puso una cataplasma emoliente en los riñones y grupa y se proscribieron los alimentos sólidos. Al otro dia se notó abatimiento general, pulso lleno, tenso y vivo, la respiracion un poco menos acelerada que el dia anterior, la grupa muy dolorida y tumefacta en el lado izquierdo, deyeccion mucoso-sanguinolenta por la vulva. Se hizo una sangria de ocho libras y continuó con el mismo tratamiento,

Al dia siguiente habia menos abatimiento, la tumefaccion de la grupa estaba muy disminuida, la respiracion casi en su estado natural, lo mismo que el pulso, la deyeccion mucoso-sanguinolenta menos abundante; en una palabra se notó una mejoria palpable, la cual continuó, quedando la yegua completamente restablecida á los ocho dias.

Mas vale hacer la embriotomia en casos semejantes, que recurrir á las tracciones violentas del feto que por lo comun acarrean para la madre graves accidentes, como la retroversion de la matriz, rotura de este órgano seguida de hemorragia ó de inflamaciones intensas que no es raro acarreen la muerte.

Hay ocasiones en que es mas fácil la embriotomia separando las espaldas del torax, siendo para esto el fleme el mejor instrumento. — N. C.

**Aguja de ensalmar tragada por una vaca. —
Salida de esta aguja por el costado derecho.**

El dia 12 de julio de este año consultó el dueño de una casa de vacas á un profesor sobre el estado en que se encontraba una de las reses. Nada pudieron ni supieron decir los que la cuidaban relativo al estado anterior y que pudiera servir de signos anamésticos.

La vaca estaba triste y flaca, tenía el pulso débil y lento, pero comía con apetito los alimentos que la daban. Examinada con el mayor cuidado no se observó mas síntoma que un dolor palpable en el costado derecho, cuyo dolor le excitaba la presión mas ligera. No se notaba el menor indicio de tumor. Se creyó procediera de algún golpe y no se la mandó mas que agua de cebada por bebida.

El 16 volvió á ver la vaca, y no solo estaba dolorido el costado, sino que había entre las dos últimas costillas verdaderas ó esternales un tumor del tamaño de un huevo de gallina, ligeramente edematoso hacia los bordes. El dolor era mayor en el centro, y la menor presión parecía incomodar mucho al animal. Esplorando el tumor con atención, parecía encerrar un cuerpo alargado y duro. Se hizo una incisión proporcionada, y habiendo notado resistencia con el bisturi, como un cuerpo extraño, se dividieron los tejidos que le rodeaban y se encontró en el fondo de la herida una aguja de ensalmar bastante larga, que se extrajo con facilidad. Uno de los mozos recordó entonces haber perdido la aguja haría cosa de dos meses al dar de comer á la vaca. La herida se cicatrizó pronto y el animal recobró su salud sin haberse alterado después = N. C.

**Retroversion de la matriz. = Hernia de una por-
cion del intestino delgado al traves de una des-
garradura del utero. — Curacion.**

En la misma casa de vacas en que ocurrio el caso anterior, una res que hacia poco habia parido, se encontraba echada del lado derecho, habiendo sido inutiles cuan-
tos esfuerzos hizo para levantarse. El utero estaba completamente vuelto del revés, hacia ya algunas horas, apoyaba en el suelo y estaba lleno de paja. En seguida se limpió y colocó sobre un pedazo de lienzo. Reconocidos con cuidado los órganos desituados, se vio que la placenta no se había desprendido del todo, y que una porcion de intestino delgado, cosa de media cuarta, estaba herniado. El intestino salió por una desgarradura del cuerpo del utero, cerca del cuello y en su parte inferior. Se aisló la placenta por el metodo comun, en seguida se redujo la hernia intestinal y se practicó la reducción de la retroversion del utero, poniendo el vendaje adecuado, pero sin pesario, para evitar volviera á salir. Se mandaron gachuelas para alimento.

Una hora despues de la operacion se levantó la vaca. A los 4 dias se encontraba en buen estado, sin haber experimentado cólicos ni recidiva; el vendaje se aflojó un poco y continuó el mismo regimen. A los 8 dias viendo que la mejoria era extraordinaria y que no había el menor indicio de recidiva, se quitó el vendaje y se fué poniendo á la vaca poco á poco á su regimen ordinario, considerandose como completamente curada á los 22 dias (30 de marzo de 1848), que es en el que la vio por ultima vez el profesor. — N. C.

Reflexiones sobre la inflamacion en general y las especiales que padecen los animales domésticos.

(INFLAMACIONES ESPECIALES.)

ARTICULO XIV.

Inflamaciones del sistema dermoides.

CONSIDERACIONES GENERALES.

La piel es la cubierta general del cuerpo de todos los animales; continua en todas partes con las membranas mucosas, con las cuales se confunde en todas las aberturas naturales siendo muy difícil poder asegurar en donde empieza y en donde concluye. Tejido celular, muchos vasos sanguineos, nervios, vasos exhalantes y absorventes, folículos sebáeos que segregan un humor oleoso, bulbos de donde nacen pelos, lana, pluma etc. y una materia inorgánica que amanera de capa en cubre todas estas partes; tales son los numerosos elementos que entran en la estructura del tegumento general. Todas estas partes están dispuestas por capas en la forma siguiente: la epidermis que forma la capa más superficial: el dermis especie de tejido celular condensado, destinado a contener en sus areolas todas las demás partes que componen el órgano; las pápulas cuya textura parece ser vascular y nerviosa y la capa mucosa que según algunos existe como tal y según otros bajo la forma de un tejido reticular cuyos vasos contienen la materia que da el color a la piel, la cual debe ser segregada por las pápulas, y en fin otra porción de particula-

ridades que corresponden á las diferentes especies de animales. Los actos vitales de este sistema no son menos numerosos que sus partes constituyentes: así es que se observan en él fenómenos de nutrición, de circulación, de absorción, de exhalación y de secreción etc.

Basta notar lo complicado de la organización de este sistema, cuantas partes diversas la componen, y cuantas acciones vitales se encuentran reunidas en él, y atender ó la multitud y á la variedad de las causas que obran continuamente sobre él, para no admirarse de la variedad de sus afecciones. Por poco que se reflexione al mismo tiempo sobre la oscuridad que reina todavía acerca de la textura y de las propiedades de las diferentes capas que le constituyen se concibira porque carecemos aun de tantos datos acerca de algunas de las enfermedades que lo afectan. Sin embargo, estas diferencias no son tan absolutas que no puedan encontrarse muchos puntos de contacto entre las afecciones continuas, y todo hace esperar que la incertidumbre que reina en ciertos puntos de la historia de alguna de ellas no ha de tardar en disiparse.

El tejido cutáneo, asiento del tacto activo y pasivo, transmite al cerebro todos las impresiones que recibe, aun, los más fugaces, con más fidelidad quizás que ningún otro, ó lo que es lo mismo, está dotado de una irritabilidad más viva y exquisita que los demás. Parecía natural concluir de aquí que es el asiento de un número mayor de irritaciones; pero la experiencia enseña cuan distante de la verdad estaría esta consecuencia, pues las membranas mucosas superan ciertamente bajo este punto de vista al tejido que nos ocupa y una de las razones de esto es sin duda que la mayor parte de las impresiones vivas ejercidas en la piel se sientan en otros sistemas, tales como las membranas mucosas las serosas, los gánquulos linfáticos, el cerebro etc. con mucha mayor energía que en esta misma membrana. La presencia de la epidermis contribuye mucho á esto por su insensibilidad, pues modera, como todos saben la impresión de los agentes esteriores.

Se ha tomado por tipo de la inflamación de la piel y del te-

lido celular la erisipela flegmonosa, porque los caracteres que se acostumbran asignarla son evidentes y en general bastante graduados en estos tejidos. La rubicundez, es en ellos muy viva, aunque en los animales no se perciba á simple vista, y ocupa una extension variable la cual se presenta bajo la forma de chapas únicas ó multiplicadas de diversa magnitud, redondeadas ó irregulares, ó en la de granos ó puntos; la tumefaccion es considerable por poco intensa que sea la flegmasia; el calor muchas veces perceptible al tacto, es ordinariamente percibido al aplicar la pulma de la mano, el dolor presenta el caracter particular de ocasionar casi siempre una sensacion de escozor ó de quemadura que manifiestan bastante bien los animales segun la desazon que les acompana. La comezon parece ser el primer grado de este dolor y del mismo modo que el escozor nunca se percibe mas que en la piel ó en las entradas de las membranas mucosas, cuya testura es como se sabe poco diferente de esta.

Las inflamaciones de la piel van comunmente acompañadas de otros fenómenos locales, asi es que ocasionan con mucha frecuencia una secrecion mas ó menos abundante de serosidad, la cual, en la erisipela y el vejigatorio levanta la epidermis y se acumula en ampollas ó flictinas: en la sarna, el arestin etc., se reune en pequeñas vegigilles, en la vacuna, las viruelas verdaderas y espureas ó locales, se eleva en pústulas y alli se convierte en un verdadero pus; y en fin en los herpes se rezuma por la superficie cutánea, y se concreta formando escamas ó costras. Esta serosidad unas veces estras parentes, sin olor ni color ó á lo mas ligeramente amarillenta; otras es densa olorosa y á veces fetida y casi siempre se concreta con bastante facilidad, y la albumina es siempre la base de su composicion.

Las flegmasias cutáneas se terminan muchas veces por resolucion y entonces la desecacion de la epidermis es frecuentemente uno de sus efectos. Las terminaciones por ulceracion son mas comunes en los animales por la imposibilidad de impedir que se rasguen y cuando este estado conti-

ma suele sobrevenir la gangrena. Otro caracter comun á la mayor parte de estas flegmasias consiste en la propiedad que tienen de trasmitirse por contacto: tambien muchas de ellas, y precisamente las que son contagias, tienen un curso fijo, determinado, y una duracion siempre igual; por esta razon hemos creido, que la administracion de los globulos de sulfuro, segun el sistema homeopatico, para la curacion de la sarna en los animales, es una parado a, porque esta enfermedad tiene una duracion fija si se establece un buen tratamiento y se evitan los accidentes que puedan sobrevenir.

Entre las simpatias de las flegmasias cutaneas, la mas notable y constante es la que ejercen sobre la membrana mucosa de las vias digestivas: toda estimulacion un poco viva de la piel se hace en el mismo instante sobre esta membrana y produce en ella muchas alteraciones. Pero como esta accion es reciproca, y la de la superficie mucosa sobre la cutanea es aun mas poderosa, es todavia mucho mas frecuente que la inflamacion de esta dependa de aquella. Por lo demas, asi en el estado agudo como en el cronico, es muchas veces imposible decidir cual es primitiva y cual secundaria; pero en todos los casos el disminuir la una, siempre es un medio seguro de calmar la otra. Debemos hacer observar aqui que la relacion que une la accion de la piel á la membrana mucosa gastro-intestinal es inversa respecto de la que existe entre esta misma superficie cutanea y la membrana mucosa pulmonar: asi es que la membrana mucosa gastro-intestinal se sobreirrita frecuentemente á causa del aumento de accion de la piel, y al paso que por el contrario la membrana mucosa pulmonar se irrita y se inflama casi siempre por efecto de la disminucion de accion de la superficie cutanea. Tambien tendremos lugar de observar que la accion fuerte de color es una de las causas frecuentes de las flegmasias gastro-intestinales, y que el enfriamiento de la piel produce por el contrario muchas veces la inflamacion de la membrana mucosa de las vias aeras como estamos observando continuamente en los animales que hacen ejercicios violentos.

Si se examina la porcion de la piel en que ha recibido una inflamacion se encuentra la red capilar inyectada, roja, y á veces pardusca, el dermis infartado de sangre, engruesado y flagil é infiltrado de pus, si la flegmasia ha sido crónica, y de un fluido gelatiniforme y sanguinolento despues de las flegmasias pustulosas.

Todas las irritaciones cutaneas, pero principalmente las inflamaciones, pueden ocasionar el infarto de los ganglios subacentes ó situados á corta distancia; pero debe convenirse en que este infarto es producido con mas frecuencia por el enfriamiento de la piel que por su irritation. Con relacion á esto he nos observado algunas veces que el frio, ese debilitante y seativo por escelencia, produce no obstante irritaciones siempre que no priva de vida á las partes en que obra, ó al individuo: su primera accion la ejerce siempre sobre la piel, pero sus efectos consecutivos rara vez se manifiestan en esta membrana. Si obra con poca intension, pero de un modo continuo, sobre una de las partes mas finas de la piel relajada por la humedad atmosferica, y poco ó nada estimulada por la accion solar, debilita todas sus funciones, y en especial la de la transpiracion, pero al mismo tiempo se aumentan casi siempre las acciones organicas de los ganglios linfaticos, los cuales se infartan, se calientan y ponen dolorosos: y asi es como puede explicarse el desarrollo del arestin, de el lamparon cutaneo y de otras varias alteraciones locales y simpaticas de la piel. Si por el contrario obra con fuerza y de un modo instantaneo, estando la piel caliente ó cubierta de sudor, suspendida repentinamente la accion vital en esta membrana, se aumenta inmediatamente á proporcion en otras partes, que de este modo se hacen el asiento de una inflamacion, y esta á no dudarlo es la manera como en los animales se desenvuelven las nefritis, los catarros de todas las membranas mucosas y las flegmasias especiales de la gastro-pulmonar asi como la inflamacion de las membranas serosas especialmente la de la plura y del peritonéo. Todo esto se efectua en virtud de aquella ley que hemos establecido en nuestras

consideraciones generales, por la cual se aumenta la acción vital en una parte del cuerpo en proporción de lo que se disminuye en otra, á la que está unida con relaciones simpáticas.

Las irritaciones cutáneas no son casi nunca graves por si mismas, las agudas y muchas de los crónicas ceden fácilmente al método antiflogístico y si hay algunas que se resisten á esa multitud de remedios empíricos que comunmente se dirige contra ellas, á lo menos es raro que comprometan la vida de los animales.

Las flegmasias de la piel son muchas y muy variadas y faciles de confundir en los animales, por lo que creemos conveniente ordenar su estudio para conseguir mejor su curación. Entre estas afecciones las hay superficiales, profundas y circunscritas, erithematosas, pustulosas y herpéticas etc. todo lo que manifestaremos en otros artículos.—G. S.

COMUNICADO.

Enterocèle agudo curado per el desbridamiento de la túnica vaginal. (*Continuacion del comunicado inserto en el Boletín número 86, página 285.*)

El segundo caso se presentó tambien en un caballo del primer escuadrón, ciclan, de cinco años, que lo monta el herrador Pedro Ruiz, el cual me llamó el dia 30 de junio á las nueve de la mañana, en Mérida, á poco de haber llegado, diciéndome que su caballo no había querido comer el pienso que le dió aquella mañana en San Pedro; que en toda la jornada, que son cerca de tres leguas, le había notado muy pesa-

do y que en la parada que se hizo en la mitad del camino para dar agua no la había probado.

Llegó al alojamiento y se echó inmediatamente teniéndole que quitar el equipo y montura por los fuertes dolores cólicos que padecía. Pasé á verle y le encontré echándose y levantándose sin cesar, colocándose sobre el dorso con las cuatro extremidades flejadas, las piernas separadas una de otra, en cuya posición permanecía muchos minutos sin moverse; reconoci el testículo derecho que era el único que tenía y noté la presencia del intestino, clasificándole por una hernia inguinal aguda y que cuando menos hacia doce horas que la padecía. Esto unido á la jornada que concluía de hacer con su ginete, á la mucha dureza del cordón y retracción del testículo, me indujeron á no intentar la reducción por la taxis y si desde luego pasar á operarle como el anterior; pero sin castrarle, pues concebi ventajoso el no tener mas que un testículo para conservarle. Efectivamente fue colocado y operado del mismo modo que el anterior sin castrarlo, dandole puntos de sutura en la herida de la piel y colocandole un vendaje de estopa en rama con trementina encima del testículo y sobre la herida, medianamente apretado. Se destravó y sangró, é inmediatamente fué al Guadiana en donde estuvo una hora y por la tarde se repitió el baño. Despues de operado no volvió á echarse y por la noche tomó una empajada de salvado y el agua en blanco, todo con apetito. A la madrugada siguiente emprendió la marcha sin ginete ni montura á Lobón que son cuatro leguas: en este pueblo le afloje el vendaje porque el cordón estaba muy inflamado, el testículo casi frío y anunciable que iba á terminar en gangrena: le mandé unos baños de vino cocido con romero, con lo cual cedieron bastante los síntomas: el dia 2 de julio fuimos á Almendral, en cuyo pueblo le quite el vendaje y se le manifestó á mi con discípulo D. Manuel Nieto: se siguió con los baños tónicos, comiendo su racion de cebada. Al amanecer del 3 de julio mandé le pusieran la montura y con su ginete llegó á Olivenza que dista tres leguas y fué la última de nuestra jornada,

sin mas novedad que la claudicacion al tiempo de romper la marcha de la extremidad posterior derecha por la inflamacion del cordon: desde este dia hasta el 8 se presentaron tres puntos de supuracion en el escroto, desprendiendose los puntos de sutura y curandose las heridas como supuradas. El dia 9 se dió orden para que saliese toda la fuerza disponible del regimiento y se dispuso hasta de los caballos convalecientes para marchar, en cuyo caso se encontraba el referido caballo, y salio prestando un servicio bastante activo.

Es probable que la supuracion desenvuelta en la membrana serosa produzca igual efecto que el causado por una inyeccion irritante despues de la operacion del hidrocele, adhiriendose las superficies libres y por consiguiente desapareciendo la cavidad hasta el mismo anillo, puesto que todo el cordon participaba de la inflamacion, con lo cual queda impeditida la recidiva del enterocele.

En cuanto á la preferencia de uno y otro metodo soy de parecer que se castre, vistos los buenos efectos producidos en el primer caballo, pues en el segundo es indudable siempre una grande inflamacion, por la perdida de la serosidad, esposicion al aire de las serosas, inflamacion del testiculo etc.

Al presentar estas dos observaciones no ha sido mi animo el publicar una novedad en la ciencia, puesto que en muchas obras de veterinaria se halla descrita la operacion que tiene por objeto este articulo; pero el terror que se ha infundido á los discípulos en las catédras y en las obras que se han dado á luz haciendo ver que la muerte es el único resultado que se espera cuando los intestinos han estado espuestos al aire, ha sido la causa por la cual todos han huido de ponerla en ejecucion, dejando morir caballos que habiendo acudido á tiempo se hubiesen librado. La operacion es fácil de ejecutar, nada tiene de peligrosa si se hace á tiempo, es decir que no hayan pasado muchas horas, porque si el intestino está ya mortificado, bien sea por la estrangulacion ó por las compresiones y tracciones ejercidas sobre él, en este caso no debo proce-

derse á desacreditar la operacion por estar hecha fuera de tiempo y así vale mas ganar tiempo, que no esponerse á perderlo todo ó ser simples espectadores de la muerte.

Olivenza 22 de julio de 1848.—*Pedro Cubillo.*

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID: En la secretaría de la Sociedad Veterinaria, calle de Sordo, número 31, cuarto principal.

EN LAS PROVINCIAS: En casa de los subdelegados de la facultad de Albacete, Burgos, Barcelona, Castellon, Logroño, Lérida, Málaga, Murcia, Segovia, Tarragona, Tolosa, Vitoria, Zaragoza é Islas Baleares. En casa de los profesores de Veterinaria, D. Nicolás Ibañez, en Alcañiz: D. Juan de Dios Gonzalez de la Chica, en Granada: D. Marcelino Godéd, en Huesca: D. Santiago Rodriguez, en Sigüenza: D. José Valero, en Valencia: D. Juan García, en Valladolid: D. Manuel Caballero, en Dueñas: D. Agustín Villar, calle de Mañara, núm. 1, en Sevilla; don Francisco Lopez Fierro, en Leon: y en la Administracion de Correos de Jerez delos Caballeros.

Editores—redactores: D. Nicolás Casas y D. Guillermo Sampedro

MADRID.

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO—MUDOS Y CIEGOS.

1848.